

anunciaba la próxima ruina del edificio. Por lo demás, las calificaciones que se dan al libro en la censura, demuestran bastantemente su contenido, pues se condena como herético, sedicioso, contrario á las leyes divinas, naturales y canónicas, á los escritos de los santos padres, á las prácticas de la Iglesia católica, á las ceremonias recibidas y usadas desde la mas remota antigüedad; y en fin, como lleno de las mentiras y calumnias mas descaradas. Así fue tratado aquel hombre ilustre, habiendo merecido la reprehension de todos por haberse empeñado en hacer un papel tan poco conforme á su carácter.

34. En el año 1613 aprobó Paulo V la congregacion del oratorio de Francia, que en el año anterior habia obtenido cédula real de Luis XIII para su establecimiento legal en aquel reino. San Felipe Neri habia fundado ya en Italia, como hemos visto, un instituto con el mismo nombre, destinado á ofrecer á los clérigos seculares modelos de la perfeccion sacerdotal. Correspondiendo los frutos á los designios del santo fundador, escitaron una piadosa emulacion entre los franceses que estaban animados del celo de la casa de Dios. La madre María de la Encarnacion, llamada en el siglo madama Acarie, habia proyectado este establecimiento con su director espiritual, y no tardó en conocer al hombre extraordinario, elegido por el cielo para la egecucion de esta empresa.

Habia entonces en París, entre otros eclesiásticos piadosos, un sacerdote de eminente virtud, hijo de Claudio de Berule, consejero del parlamento, y de

Luisa Seguiet, tia del canciller del mismo nombre. Además de su mucha piedad, tenia gran talento, y era muy versado en el estudio de las cosas eclesiásticas, que era el que mas le agradaba, añadiendo á todo esto un tino particular para el manejo de los asuntos, un espíritu de conciliacion y una habilidad nada comun para el arte de las negociaciones, como lo manifestó en varias circunstancias delicadas. El confesor del Rey, que lo era tambien de madama Acarie, dijo un dia á su penitenta que habia aconsejado al Monarca que nombrase á Mr. de Berule preceptor del Delfin. Conocia ella muy bien á este escelente sacerdote, que la habia ayudado mucho á establecer las carmelitas en Francia, y fue nombrado superior del nuevo instituto, como que era uno de los eclesiásticos mas á propósito para guiar á las hijas de Santa Teresa por los caminos sublimes que debian seguir. Fue despues su visitador general, no sin grande oposicion de los carmelitas, los cuales sentian que saliese de la familia la direccion de sus hermanas en el reino de Francia. En cuanto á los designios del confesor del Rey acerca de Mr. de Berule, le dijo en términos formales madama Acarie. „A este santo sacerdote le tiene destinado Dios para otra cosa. Fundará una sociedad de eclesiásticos piadosos, en la que el clero secular debe hallar modelos de la vida sacerdotal, y el pueblo cristiano dignos pastores.”

Apenas se establecieron los padres del oratorio, desempeñaron con brillantéz estos dos objetos, abrazando con un éxito prodigioso todo lo que tenia

relacion con el servicio de la Iglesia y con la edificacion del prógimo, á saber, la predicacion, las instrucciones de todas clases, la direccion de las conciencias, el gobierno de los seminarios y de los colegios. Al mismo tiempo mostraban una piedad tierna y sólida, honrando con un culto particular, á egemplo de su piadoso fundador, los misterios de Dios hecho hombre, su nacimiento, sus trabajos, todos los estados de su vida pública y privada. En cuanto á las ciencias, dieron un vuelo tan rápido, que asombraron á todo el mundo. No se habia visto todavía una sociedad limitada á una sola nacion, esto es, á la Francia y á algunas casas en los Países-Bajos, en la que se manifestaran de un modo tan pronto y tan perfecto todas las producciones del entendimiento humano. Teología, conocimiento de la sagrada Escritura y de los santos padres, filosofia clara y útil, elocuencia del púlpito, literatura amena, ciencia y estilo de la historia, crítica exacta y delicada, instruccion en las lenguas sábias; en una palabra, no hay cosa en el vasto campo de las letras divinas y humanas, sobre que los escritores de esta congregacion laboriosa no hayan dejado obras que sirven todavía de modelos. Fueron estimulados sus talentos por una compañía mas numerosa que habia allanado la carrera que seguian ambos á dos; ¡ojalá no hubiese degenerado en rivalidad su emulacion, ó que á lo menos no se hubiese extendido á unos objetos, en que la novedad en el modo de pensar no está jamás esenta de peligros!

Unidos entre sí en Francia y en Italia los padres

del oratorio con los vínculos de la caridad, son perfectamente libres en todo el discurso de su vida. No solo no hacen ningunos votos, simples ni solemnes, sino que jamás se les puede imponer la obligacion de hacerlos. Así se determinó del modo mas absoluto en una asamblea ó capítulo de los diputados de todas sus casas, celebrada en tiempo del padre Condren, inmediato sucesor de Mr. de Berule en el destino de superior general. En una palabra, conformándose esta congregacion con los designios de su piadoso fundador, no quiso otro espíritu, como se esplica Bossuet, que el de la misma Iglesia, otras reglas que los santos cánones, otros votos que los del bautismo y del sacerdocio, ni otros vínculos que los de la caridad. Aunque tienen superiores los presbíteros del oratorio, no dependen de ellos sino en cuanto quieren, y solo con respecto á la policia: por lo que se dice con mucha razon que el oratorio es un cuerpo en que todos obedecen y ninguno manda. Si este régimen debilita por una parte á la congregacion, la sostiene por otra, dándola ministros que sin querer sujetarse á una dependencia que suele mirarse con algun recelo, abrazaban gustosos un estado tranquilo en que la virtud está libre de los peligros del siglo. Sirvió mucho esta congregacion para reparar las brechas que habia hecho en Francia el calvinismo en la piedad cristiana, y para reanimar el espíritu principal del sacerdocio, que es el egemplar y la regla de los pueblos.

35. De uno á otro extremo del mundo cogia la
Tom. xxiv.

Religion los frutos de la feliz mudanza que acababa de producir ella misma en las costumbres de sus ministros. Abandonando no solo la fealdad del vicio, sino tambien los deleites inocentes de la vida social y aun religiosa, acudian en gran número á las naciones infieles para conquistarlas á Jesucristo, prefiriendo las tierras ingratas donde solo podian prometerse abrojos y espinas. Como llegasen sucesivamente al Japón nuevos religiosos de la compañía de Jesus, de suerte que se acercaba ya su número á ciento y treinta, sirvió esto de estímulo á las órdenes de San Agustin, Santo Domingo y San Francisco, y á muchos sacerdotes seculares. Habia revocado Paulo V las prohibiciones de sus predecesores, los cuales temieron, no sin razon, que se introdujese la discordia entre unos operarios de diferentes estados que trabajaban en una misma obra: y la fama de la floreciente iglesia del Japón habia movido á los mas célebres misioneros de las Indias orientales á dejar las demás misiones y trasladarse á aquel imperio. Sin embargo, todo se disponia en él á una persecucion general: y ya habia empezado en algunas provincias.

Dos caballeros de Fingo, que en defecto de los misioneros desterrados de aquel reino, mantenian en la fe y en la piedad á todos los cristianos que habia en él, fueron de los primeros á quienes se prendió (1). Despues de haber padecido las mayores miserias por espacio de cuatro años en una cárcel tan incómoda,

(1) *Hist. del Jap. l. 9.*

que solo de estar en ella habia muerto ya otro confesor, los sacaron con un dogal al cuello, y los condujeron fuera de la ciudad. Cada uno de ellos tenia un hijo, el mayor de los cuales, llamado Tomás, era como de unos doce años, y el otro, llamado Pedro, no pasaba de seis. Se dió comision á dos soldados para que fuesen á buscar á estos dos niños á la casa paterna, donde los dejaban sus parientes sin ninguna precaucion, como que estaban sin el menor recelo. Las conversaciones mas frecuentes en aquellas familias, cuyo principal cuidado era el de conservar su Religion, se reducian á tratar de la felicidad de ser cristianos; y desde el principio de las persecuciones hablaban las mas veces aquellos neófitos de la dicha de morir mártires. Estos discursos repetidos continuamente en presencia de Tomás, habian hecho tal impresion en sus tiernos órganos, que para acallarle cuando lloraba, no era menester mas que decirle que no habia de ser mártir. Luego que tuvo la primera noticia de su condenacion, hizo que le pusiesen el mejor vestido, sin esperar á que fuesen á prenderle, y fue á toda prisa á presentarse á los que le buscaban. Los acompañó alegremente, encontró á los dos primeros confesores á la puerta de la ciudad, abrazó á su padre con un júbilo inesplicable, y habiéndose cansado los verdugos de esperar al otro niño; decapitaron á éste con los dos confesores en el mismo parage que se habian encontrado.

Estaba Pedro en casa de su abuelo, donde se habia quedado dormido; y habiéndole despertado, le

dijeron que andaban buscándole para que muriere con su padre, á quien iban á cortar la cabeza. „¡O cuánto gusto me dan (dijo el niño con la mayor viveza).” Espera con impaciencia á que le pongan el mejor vestido, y va corriendo al lugar donde ha de ser inmolado. Le acompañaba un gentío inmenso, y nadie podia contener las lágrimas. Llega, y el primer objeto que se le presenta es el cuerpo de su padre nadando en sangre. Se acerca sin asustarse, se arrodilla cerca del cadáver, se baja el cuello del vestido, junta sus manos inocentes, y espera con tranquilidad el golpe mortal. Al ver este espectáculo, se suscitó en todo el concurso un ruido confuso de gemidos y sollozos. Consternado el verdugo, arrojó el sable, y se retiró derramando lágrimas. Otros dos que se acercaron sucesivamente para ocupar su lugar, quedaron no menos enternecidos: de suerte que fue necesario recurrir á un esclavo que con mano trémula y poco diestra descargó una porcion de golpes en la cabeza y espaldas de aquella tierna víctima, sin que diese un solo grito, aunque la hizo pedazos, en vez de cortar-le la cabeza.

Se habia libertado la vida á la hija de uno de estos mártires; pero dió ocasion á un rasgo de heroísmo, quizá mas sublime que el mismo martirio. Se dispuso que pasase secretamente al reino de Arima, donde se halló sin bienes, sin apoyo y sin conocer á nadie. No estuvo mucho tiempo en este triste abandono, porque un hombre de distincion que trataba de casar á su hijo, y que por su calidad y riquezas podia

elegir entre los mejores partidos del reino, prefirió á otras dos aquella huérfana abandonada, aquella estrangera proscrita, y esto precisamente por ser hija de un mártir.

36. En Ozaca, á vista de la corte imperial, y cuando se esperaba una general persecucion, entraron en la iglesia de los cristianos dos niños que no llegaban á doce años, y pidieron el bautismo á un misionero con las mas vivas instancias. Les preguntó el padre si estaban instruidos en nuestros misterios, y ellos respondieron que creian estarlo suficientemente. Los examinó, y halló que decian verdad; pero no condescendiendo todavía con sus deseos, se arrodillaron y protestaron, bañados los ojos en lágrimas, que no saldrian de allí sin que se los bautizase. Enternecido el padre, y convencido de que el Espíritu Santo obraba de un modo particular en aquellas almas inocentes, les administró por último el bautismo. Algunos dias despues, el mas jóven de los dos neófitos adquirió una imágen para hacer oracion delante de ella, y la puso á la vista en el cuarto en que dormia.

37. Luego que la vió su padre, que era un idólatra furioso, le preguntó muy sorprendido y lleno de indignacion si era cristiano. El niño confesó francamente que lo era: „¿Pues qué (replicó el padre) abandonas así nuestros dioses? Si no los adoras en este mismo instante, voy á abrirte la cabeza. Padre mio (replicó el niño sin alterarse), usted hará conmigo lo que mas le agrade; pero yo soy cristiano, y lo

seré hasta el último aliento." No pudiendo el padre contener la ira, cogió al santo niño, le rasgó el vestido, y colgándole de los brazos, enteramente desnudo, le dió tantos azotes que le corria la sangre por todo el cuerpo. „¿Quieres adorar todavía al Dios de los cristianos (le decia al mismo tiempo que le estaba tratando con tal inhumanidad)?" A lo que respondia el confesor con estas palabras: „soy cristiano: quiero vivir y morir cristiano." Convertido ya en una llaga aquel cuerpo delicado, se horrorizó de su brutalidad el mismo padre. Cesó de castigar á su hijo y le descolgó; pero no le permitió tomar mas que una camisa, sin embargo de que hacia un frio escesivo, y en este estado le tuvo espuesto á los insultos de sus parientes y aun de los criados. A tantas indignidades solo oponia el santo mártir una afabilidad angelical. Para que tuviesen fin fue necesario dar parte de ellas al gobernador de la ciudad, el cual, sumamente enternecido, á pesar de que era pagano, llamó al padre del niño, y despues de reprenderle su barbarie con todas las señales de indignación, le declaró que desde aquel momento quedaba su hijo bajo la proteccion del Emperador.

38. Pero esto no era mas que un prelude de la fatal persecucion, que no habia de cesar hasta que el cristianismo quedase esterminado en el Japón, con todos los cristianos. La desgraciada reforma de Lutero ó de Calvino fue la causa de la cruel herida que recibió entonces la Religion. ¡Tan indiferentes son para esos falsos evangélicos el espíritu del apostolado,

propio y peculiar de la iglesia romana, y los mayores intereses del Evangelio! Envidiosos los holandeses del ventajoso comercio que hacian en el Japón los vasallos del Rey de España, habia mucho tiempo que estaban buscando una ocasion para derribarlos, cuando un navío de aquella república, mandado por un inglés, descubrió unos navegantes españoles que estaban sondeando la costa oriental del Japón. No tenian mas intencion que la de reconocer los fondeaderos mas seguros, para evitar en lo sucesivo los escollos en que se habian estrellado tantos navíos; pero la malignidad de sus rivales dió á entender á los japones que en Europa se miraba aquella maniobra como un acto de hostilidad; que no seria extraño que los españoles tuviesen algun designio contra el Japón; que eran unos hombres ambiciosos que querian apoderarse de todo; que sus sacerdotes, difundidos por todas partes con pretesto de propagar su religion, solo servian para indisponer á los pueblos contra sus Soberanos naturales; y que por esta razon los Reyes de Inglaterra, Dinamarca y Suecia, la república de Holanda y la mayor parte de los Príncipes de Alemania habian echado de sus dominios á aquellos peligrosos emisarios.

Este discurso despertó las antiguas sospechas y los recelos que estaban ya casi enteramente olvidados, é hizo la mayor impresion en el ánimo de Cubosama, esto es, del Príncipe regente y tutor del Emperador, porque habia formado el designio de arrebatarse el trono á su pupilo, y temia una sublevacion

general de los cristianos en favor de aquel Soberano legítimo que estaba en una especie de esclavitud, aunque habia llegado ya á la mayor edad. El tutor tomó secretamente sus medidas, espíó las ocasiones favorables, y habiendo sobrevenido en aquel tiempo los reveses del Rey de Arima, de cuyas resultas quedaron los fieles casi sin gefe, se declaró contra ellos, y publicó en el año 1603 un edicto que proscribia para siempre el cristianismo en toda la estension del imperio. Sin embargo, derramó muy poca sangre, y se contentó al principio con desterrar á algunos de los principales senadores de la corte; pero entre los setenta y dos Reyes que dependian del imperio, encontró muchos viles aduladores, que se esmeraron en complacerle á espensas de la sangre cristiana.

39. Abrió la escena, como correspondia en aquella tragedia bárbara y sacrilega, un Príncipe adúltero, apóstata y parricida. Suchendono, hijo primogénito del Rey cristiano de Arima, se abandonó de tal suerte despues de haber sido cristiano mucho tiempo, que llegó á repudiar á su virtuosa esposa, la Reina Julia, de la cual tenia hijos, y á casarse con una furia que introdujo la discordia y todas sus atrocidades en aquella corte religiosa. Principió esta muger malvada por apagar la fe cristiana en el corazon de su esposo, y luego no le fue difícil inspirarle el deseo parricida de ocupar el trono paterno, y moverle á maquinarse en efecto contra el mejor padre, y á acusarle calumniosamente al Emperador, el cual le desterró desde luego, y por último, reiterándose las

calumnias, mandó que le cortasen la cabeza. Apenas ocupó el nuevo Rey de Arima el trono, manchado con la sangre de su padre, se vieron en todos sus estados horcas y hogueras para acabar con los cristianos. Idolatraba el Príncipe renegado en su nueva esposa, la cual miraba al cristianismo con todo el odio de que es capaz una muger de semejante carácter: por donde se puede formar idea del rigor de la persecucion.

En un reino en que la piedad de los dos Reyes precedentes no habia dejado un idólatra conocido, se mandó con las amenazas mas terribles que se prestase juramento de fidelidad al nuevo Soberano, invocando á los dioses tutelares del imperio. Despues de esto se persiguió con rigor á algunos cristianos de los mas principales para intimidar al pueblo, dando principio por la Reina repudiada. Sus pocos años y su hermosura, su talento y su virtud acusaban al Rey de infidelidad, y producian en la Reina adúltera no menos inquietudes que furor y celos. Fue condenada, como cristiana, al destierro, segun hemos visto que se usaba en el Japón, esto es, á un abandono mas triste que la misma muerte; y pasó el resto de su vida en una choza de paja, donde carecia de todo, y gozaba sin embargo una satisfaccion que, si hemos de dar crédito á lo que decia ella misma, no la habia experimentado igual en su mas próspera fortuna.

40. Se persiguió despues á una familia entera, no menos ilustre por su calidad que por su religion. Hallándose en la corte Tomás Onda, que era la cabeza

de ella: „me consta (le dijo el Rey) que eres cristiano; pero yo pretendo que tú y todos los tuyos mudeis de religion al momento. Señor (replicó Tomás): el buen soldado no abandona jamás la bandera de su capitan; y aunque sea necesario perder la vida, no me separaré yo de la de Jesucristo. Inútil será que me hagais nuevas instancias.” Dichas estas pocas palabras se retiró, y no pensó ya en otra cosa que en prepararse al martirio con la oracion y con el egercicio de las virtudes mas perfectas. Entretanto fue á aconsejarle un amigo suyo que se ocultase por algun tiempo, ó que á lo menos pusiese en cobro á sus hijos. „Me guardaré muy bien de eso (respondió el generoso confesor). En ninguna parte estaremos mejor yo y mis hijos que bajo el filo de la espada que da la corona de la inmortalidad. Esta es toda la fortuna que apetezco para mí y para mi familia.” El dia siguiente envió á llamarle el gobernador, diciendo que tenia que tratar con él un asunto. Al instante comprendió Onda el objeto de esta visita. Fue, pues, á buscar á su madre, la cual habia recibido en el bautismo el nombre de Marta, y podemos colocarla entre las Perpetuas y Felicitas en los fastos de las heroínas cristianas: se arrodilló delante de ella, la pidió su bendicion, llamó despues á dos hijos que tenia, los bendijo, los abrazó con cariño, y habiendo predicho á su hermano Matías que no tardarian en enviar por él, pasó alegremente á casa del gobernador. Para sostener éste su ficcion le habló desde luego de algunos asuntos, é hizo que se quedase á comer con él. Mientras ponian

la mesa, mandó que le llevasen un sable, le desenvainó, y presentándole á Onda, le preguntó, qué le parecia. Tomóle Onda, le besó con respeto, y devolviéndole al gobernador: „esta es (dijo) una arma excelente para cortar la cabeza á un convidado que sabe muy bien que esto es lo que le preparais.” Sin replicar el gobernador levantó el brazo, y descargó en el mártir un golpe tan terrible que le dejó muerto en el sitio.

No estuvo mucho tiempo Matías sin verificar la profecía de su santo hermano, y tuvo una suerte perfectamente igual á la de aquel primer mártir. Despues se anunció á su madre Marta que se la habia condeñado por la misma causa con los hijos de Tomás. Su primer movimiento fue una alegría tan grande, que manifestó del modo mas persuasivo que habia llegado al colmo de sus deseos. Despues de dar gracias al Señor, llamó a sus dos nietos, el uno de los cuales tenia doce años, y el otro diez. „¿Moriremos tambien nosotros (la preguntaron con precipitacion)? Sí, queridos hijos míos (respondió su abuela). ¡O! ¡qué gozo (esclamaron) morir mártires!” Solo se advirtió tristeza en su madre Justa, que no estaba comprendida en la proscripcion, y lloraba inconsolablemente, porque no hacia mencion de ella la sentencia. Apenas pudo contener un momento las lágrimas para exhortar á sus hijos, que, vestidos de túnicas blancas, fueron á pedirla la bendicion. „Andad (les dijo), preciosos depósitos que me habia confiado el cielo: andad á inmolar á Dios los miembros que él mismo